

á su eleccion, á propagar los principios de la revolucion francesa á Londres, Bruxelas, ó Constantinopla, contando para en adelante con el tesoro de sus hermanos para reparar las quiebras de su fortuna. De este modo con el ingenio de los sofistas de la impiedad la mazonería aumentó sus grados, y formó en cierta manera una nueva sociedad, cuyo fin era llevar y hacer que triunfasen en todo el mundo los antiguos sistemas de la igualdad y libertad. Á la *propaganda* debia la multitud de sus sectarios, ó por mejor decir, haciendo comun su impiedad, el espíritu filosófico habia en tal modo acreditado el sistema, que ya no era casi necesario penetrar hasta los últimos misterios para tener parte en la grande conjuracion.

Á la corte de Luis XVI se le instruyó en vano sobre esta conspiracion.

Ya entonces casi no habia novicios, principalmente en las grandes lógias del Oriente y del contrato social. Se preparaba y apresuraba la revolucion con tanta publicidad, que no lo podia ignorar la corte. Entre los muchos iniciados los habia á quienes esta revolucion no parecia otra cosa que un terrible azote; y en efecto hubo muchos, que lo pensaron así. En este número pongo á aquel señor frances de quien ya he hablado, quando he citado la carta que le dirigió Alfonso Leroy. Habiéndole preguntado si entre los franc-mazones habia descubierto alguna cosa, que se ordenase á la revolucion francesa, respondió: "Hé sido orador de muchas lógias y he llegado á un grado muy adelantado. Hasta entonces nada habia visto en la mazonería, que yo pudiese pensar, que fuese nocivo al estado. Ya habia mucho tiempo que yo no acudia á ellas, quando en 1786, me encontré en Paris con un cofrade; me recon vino con que yo habia abandonado la sociedad, y me instó mucho á que volviese y asistiese sin falta á una asamblea, que debia ser muy interesante. Cedí, y acudí al dia señalado; me recibieron muy bien y me festejaron mucho. *Oí cosas, que no os puedo decir: pero estas cosas me trastornaron de tal modo, que luego pasé á ver al Ministro. Le dixé: Señor, solo tengo que haceros una pregunta; sé quanto importa, y las resultas*

que puede tener: pero aunque me haya de llevar á la Bastilla, os debo preguntar, porque creo que se interesan la seguridad del rey, y la tranquilidad del estado...? Teneis noticias de la franc-mazonería? ¿Sabeis lo que pasa en las logias?... El ministro dió una volteta, y respondió: Estese usted quieto; no irá usted á la Bastilla, y los franc-mazones no alborotarán el estado."

No se podia sospechar del ministro que hizo esta respuesta, que de algun modo hubiese favorecido la revolucion: pero es cierto que tenia por tan chimérico el proyecto de trastornar la monarquía como el conde de Vergennes, que decia, que con un ejército de doscientos mil hombres no hay que temer las revoluciones. El mismo Luis XVI, despues de haberle avisado sobre los peligros de su trono, se tuvo por tan seguro, que no conoció su ilusion hasta su vuelta de Varenne. Entonces dixo á una persona de su confianza: *¡Que no haya yo creído, hace once años, lo mismo que veo en el dia! Bien me lo habian predicho.* En efecto, si alguno podia dejar de creer los proyectos contra su persona y trono, fue el desgraciado Luis XVI. Procurando con toda la sinceridad de su corazon la felicidad de sus vasallos, no pudiéndose reconvenir sobre alguna injusticia, habiéndose siempre sacrificado por su pueblo, y deseando siempre ser amado de él; quien era capaz de persuadirle, que llegaria tiempo en que lo harian pasar por un tirano? Luis XVI ni siquiera tenia uno de aquellos vicios que hacen odiosos los monarcas. Proclamado como el mas justo de los príncipes, y como hombre el mas honrado de su imperio, fue tambien, por desgracia, el mas debil de los reyes. Pero si jamas los ministros han preparado una revolucion, la prepararon los que mas habian logrado su confianza.

Al principio se puso baxo la tutela del Conde de Maurepas, y la inercia é indolencia de este primer ministro, que solo temia los grandes sacudimientos, ó las tempestades, permitieron que se fuesen preparando pacíficamente las que habian de estallar despues de él. El sofista Turgot solo se dexó ver por algunos momentos, para ensayar los sistemas que minaban sordamente la monarquía. La sórdida economía de San-Germain no

hizo mas que debilitar la monarquía, suprimiendo sus mas valientes defensores. El charlatan Necker no supo otra cosa que arruinar el tesoro público con sus empréstitos, y acusar á Mr. de Colonne de que lo agotaba con sus profusiones. Mientras estuvo en el ministerio el conde de Vergennes la falsa política, fomentando fuera del reyno todas las revoluciones, las atizaba dentro del reyno. Muchos cortesanos codiciosos molestaban al rey con sus intrigas, ahuyentaban el pueblo con sus escándalos, lo corrompian con su impiedad, y lo irritaban con su luxo. La asamblea de los notables parecia que se convocaba para reparar grandes defectos á expensas del clero, y de la nobleza, y todos los grandes sacrificios solo sirvieron para grandes depredaciones. Ya estaban para renacer las disensiones entre la corte y la alta magistratura. Se dexó ver Brienne para acabarlo de perder todo, haciendo que recayese sobre la autoridad todo el desprecio y odio que solo él merecía. No hubo siquiera un ministro que reprimiese el espíritu de impiedad y de rebelión, que conociese lo poco que valen las leyes para un pueblo que aborrece ó desprecia á sus xefes, y que ha perdido el freno de su religion. Los sofistas de Holbach, y los sofistas mazonos, los malcontentos de todas clases, nobles y plebeyos, casi ya no tenian nada que hacer para excitar el deseo de una revolucion. Este era el momento, que esparaban los conjurados para fijar, y acelerar la suya; esto era á lo que los propagandistas llamaban, *hacer nacer la necesidad*. Todo les decia, que ya habia llegado, y ya solo pensaron en concentrar sus fuerzas para decidir la catástrofe.

En este mismo año de 1787. en que Mr. de Colonne, deseando poner término á los estorbos, que habia dexado Necker en la hacienda, convocó á los notables, se estableció en Paris, *el calle de la cruz de los campos pequeños* (*) en el palacio de Lus-san una sociedad, que se creía nueva, llamada: *los amigos de los negros*: pero solo tenia de nueva el nombre. Todos los antiguos y modernos sectarios de la libertad, todas las clases de sofistas y mazonos revolucionarios solo se daban este apellido

(*) Rue Croix des Petits-champs.

de *Amigos de los negros* para ocultar el último y mas profundo objeto de sus maquinaciones, baxo el velo de la misma humanidad. Mientras entretenian la Europa con la cuestión, que habian propuesto sobre la esclavitud de los negros en America, ellos solo pensaban en formar sus cálculos sobre aquella revolucion, que tanto tiempo habia, que meditaban, para libertar en Europa y en todo el mundo á todos los pueblos de la pretendida esclavitud de las leyes, y de la pretendida tiranía de los reyes. Todos convenian en aquella igualdad y libertad que es el gran secreto de sus misterios; todos añadian que ya no hay libertad ni igualdad para un pueblo sino es soberano, que no se hace por sí mismo las leyes, que no las puede revocar ó mudar; y sobre todo para un pueblo sugeto á monarcas y magistrados que dominan sobre el irrevocablemente; que fuesen otra cosa que los agentes y executores de sus voluntades, y que los pudiesen mudar á cada instante, á su voluntad.

Pero entre estos iniciados habia sofistas, que modificaban la igualdad y libertad segun sus intereses, babitudes, clase y fortuna. Habia en cierta manera jacobinos de la aristocracia, estos eran los condes, marqueses, duques, caballeros y ciudadanos ricos. Aquellos, con la nueva igualdad, pretendian no perder cosa alguna de su fortuna ó clase, y aun esperaban lograr ventajas despojando al monarca de sus derechos, y revestirse la autoridad é influjo de que le iban á privar. Estos querian un rey semejante al de los primeros legisladores jacobinos, que no les dominase, y á quien ellos dominasen. Otros querian la igualdad y libertad en los grandes y ricos: pero en balanza con la igualdad y libertad de los plebeyos, y con un xefe comun. Esta era la igualdad de los monárquicos, quienes despues se pudieron creer absueltos del crimen de rebeldía, porque la revolucion no siguió el camino, que ellos le señalaban. Los últimos, en fin, y mas profundos no querian rey constitucional ni monárquico. Para estos todo rey era tirano, y se habia de acabar con todos los tiranos; se habia de aniquilar toda aristocracia, y toda desigualdad de títulos, clases y poder se habia de allanar. Solo estos eran depositarios de los secretos mas reservados de la revolucion. Conocieron que no se podia llegar

á este fin sino por grados, que era preciso empezar conviniéndose en los medios de que se habian de valer para trastornar lo que habia, mientras que el tiempo y las circunstancias les proporcionasen medios para cumplir y executar quanto intentaban.

Con este objeto Brissot, Sieyes, y Condorcet propusieron, baxo el nombre de su sociedad de *Amigos de los negros*, la reunion general de todos los iniciados, qualquiera que fuese su sistema sobre la revolucion. Tambien se convino en convidar á qualquiera de quien se supiese que tenia diferencias bastante serias con la corte para creer, que se le podria poner en el número de los revolucionarios. Por esto convidaron á sus juntas al marques de Beauport de San Aulerio pensando que este caballero estaba imbuido en sus principios. Este error fue muy grosero, pues si el marques estaba sentido de los ministros, sabia, y nadie mejor que él, distinguir la causa de los reyes, de la de los abusos é injusticias ministeriales. Pero este error fue á lo menos útil para la historia. En lo que voy á decir de aquella sociedad de *amigos de los negros*, el marques de Beauport me ha permitido que cite su testimonio. Aun ha hecho mas, pues el mismo ha querido extender, para mi instruccion lo que el mismo ha visto en esta sociedad. En vano se buscará un garante mas digno de la confianza pública.

La sociedad de *amigos de los negros*, segun las miras de sus fundadores, se compuso de todos los iniciados imbuidos de los principios de la filosofía moderna, casi ya todos iniciados en los misterios de la franc-mazonería. Entre la multitud de sectarios hubo muchos miles engañados: pero todos fervorosos, y dispuestos á cooperar, y que deseaban la revolucion. Cada uno pagaba dos luises de subscripcion y tenia derecho á tener parte en las deliberaciones. Paraque fuesen mas meditadas, establecieron una junta de comision *arregladora*, que se componia de estos personajes: Condorcet, Mirabeau el primogenito, Sieyes, Brissot, Carra, el duque de la Rochefoucault, Claviere, Pelletier de Saint-Fargeau, Valadi, Lafayette y algunos otros. Aun quando yo no hubiese hablado de revolucion francesa, solo nonbrar á estos suge-

tos ya manifestaria quienes fueron sus grandes héroes. ¿Qual puede ser el objeto de una sociedad que empezó por señalar para *arregladores* precisamente á todos aquellos, que en el curso de la misma revolucion se han manifestado y distinguido como caudillos? Al frente un Condorcet! este ente, cuyo odio se habria sonreido viendo arder todo el mundo, con tal que de sus cenizas no pudiese jamas salir ni eclesiastico, ni rey! Un Mirabeau, que á la impiedad, ambicion, y á todos los delitos de un verdadero Catilina solo pudo añadir ser mas cobarde, aunque tan malvado! Quando la historia quiera pintar á Sieyes, que empieze por los lineamientos de una sierpe. Este miserable debe todo su crédito de ingenio profundo al arte de ocultar se para arrojar su veneno. Á imitacion de Mirabeau estudió mucho tiempo las revoluciones. Le dexó la gloria de los delitos públicos, pues se reservó los placeres de los malvados oscuros, que enseñan á los salteadores los delitos que han de cometer, mientras que ellos se cubren con sus cohortes. Brissot con todos sus deseos de una revolucion filosófica y de guiarla en calidad de profundo político, no se atrevia á manifestarse sino en la segunda fila: pero ya habia trazado su plan de república, y su filosofismo no debia asustarse de las atrocidades sino en el momento en que las segures que hizo servir para derribar el trono, le derribarian su propia cabeza.

Conjurados baxo el nombre de Amigos de los negros.

El codicioso y frio agiotador Claviere acababa de llegar del pais de Necker para vender á los parisienses el arte de las revoluciones, que el habia exercitado en su patria. Con palabras de moderacion en sus labios, aun quando insinuaba los medios mas perfidos y ferozes, parecia que se habia escondido detras del mismo Sieyes para enseñar á formar sus discípulos. Carra, que se habria librado de la muerte, estando ya muy cercano á la horca, habia acudido á castigar las leyes, porque le habían concedido la libertad, á pesar de todos sus latrocinios. Ya no usó de esta sino para blasfemar, como un verdadero energúmeno, de su Dios y de los reyes. El que no sabe el influxo que

tiene la adulacion filosófica sobre un espíritu limitado siempre se admirará de encontrar tantas veces el nombre de la Rochefoucault entre los entes de esta especie. Condorcet necesitaba de un broquel, y mientras se pudo valer de este desgraciado duque, lo llevó á todas partes, á las lógias, á los clubs, á la asamblea, y siempre le hizo creer, que le servia de guia en el camino de la virtud. Lafayette viendose al frente de las hordas amotinadas creyó que se hallaba en la gloria; al lado de los sofistas, pensó que era filósofo, y siendo el héroe de los mercados se persuadió que era un Washington. Dichoso el, si sus desgracias le han podido inspirar con la sabiduria, la vergüenza y el arrepentimiento de haber sido tanto tiempo el muñidor de los sofistas y bandidos.

En fin, para este consejo arreglador tambien fue llamado el abogado Bergasse. Este ni era tan tonto como Lafayette, ni tan malvado como Condorcet: pero daba tanto crédito á la igualdad y libertad revolucionarias, como á los somnábulo, que hacian de él el verdadero mesias; pues esperaban representar este papel. Quando desde los primeros dias de la asamblea, que se llamo nacional, le encargaron, que hiciese la constitucion de la igualdad y libertad, se admiró de que le agregasen á Mounier y á algunos otros colegas; pues se persuadia que solo él debian hacer igual y libre al pueblo y triunfar del despotismo. Esta eleccion del nuevo club no la debia Bergasse á un talento sobresaliente, ni menos á su reputacion de probidad, sino unicamente á la exáltacion de sus ideas, y á su entusiasmo por un nuevo orden de cosas. Dichoso el; pues lo que le alexó de los nuevos legisladores, hizo tambien que se separase de los conjurados. Pero con esto Sieyes, Condorcet, Mirabeau y demas malvados arregladores pudieron obrar con mas libertad. Quando convidaron al marques de Beauport para que hiciese escribir su nombre en la lista de esta sociedad, creyó de buena fe, que solo se ocupaban en cuestiones dignas de exercitar una buena alma, y en proponer al rey los medios para alivio de los negros, y aun para abolir la esclavitud: pero no tardó mucho en desengañarse. La igualdad y libertad, que se habian de restablecer, y los derechos del hombre que se habian de resumir,

fuieron los primeros textos de las deliberaciones. Las consecuencias que de estos pretendidos derechos se seguiran, amenazaban tanto á los monarcas, que no permitian la menor duda ni admitian la menor reserva.

Objeto de esta junta.

” Á pesar de mi notoria aversion á esta especie de opiniones
 ” (dice el marques de Beauport) tuve constancia para asistir á
 ” las sesiones del club arreglador hasta que tuve bien conocidos
 ” su espíritu y proyectos. Observé, que todos los miembros de
 ” la *sociedad de los negros* lo eran tambien de todas las lógias
 ” mazonicas, y en especial de la asamblea gobernada por el mis-
 ” mo espíritu y conocida con el nombre de *Filantropos*. Conofa
 ” desde entonces que habia una correspondencia muy seguida
 ” con las sociedades de la misma especie en Europa y en Ame-
 ” rica. Desde entonces ya no se hablaba en estas guaridas sino
 ” de una revolucion infalible y próxima. Los hermanos que no
 ” eran miembros del club arreglador, venian á presentar su
 ” dinero y ofrecer sus votos por el éxito de los grandes traba-
 ” jos; estos en seguida se propagaban en las lógias y clubs
 ” de toda denominacion, que en el fondo profesaban los mismos
 ” principios. La sociedad arregladora decia en todas las demas
 ” porque se componia de sus miembros los mas perversos.”

” Despues de haber conocido su grande objeto, habria podi-
 ” do yo adquirir mayores conocimientos sobre los medios, y en-
 ” trar en todas las confianzas: pero mi alma se resistia á este
 ” disimulo del qual necesitaba para perseverar por mas tiempo
 ” en aquella guarida de los conjurados. En fin lleno de indigna-
 ” cion, me levanté con fuerza contra todas aquellas maquina-
 ” ciones; pedí, que se borrara mi nombre de la lista; yo mis-
 ” mo lo borré, y me ausenté para siempre de aquella caverna.
 ” Yo debia, y ahora lo siento enpeñarme en informar al gobier-
 ” no sobre los dogmas y proyectos de aquella sociedad: pero
 ” denunciar una sociedad, que me habia admitido á sus *miste-*
 ” *rios*, me presentaba una idea de perfidia, que yo habria de-
 ” sechado, si lo hubiese reflexionado. Me contenté con hacer
 ” imprimir una especie de contra veneno con el título: *de la*

„unidad del poder monárquico. Algun tiempo despues publicar
 „ otro escrito, que intitulé, *de la república y de la monarquía*
 „ para avisar al rey y la nacion del resultado que debia teneé
 „ la revolucion. No se necesitaba de tanto para exponerse,
 „ toda la venganza de los conjurados. He sabido con el tiempo
 „ que al dia siguiente de mi abdicacion, se trató en la sesion
 „ del club sobre los medios de castigar, la que ellos llamaban
 „ traición. Los consejos eran violentos, Mirabeau solo opinó
 „ en que se habian de valer de todos los medios de la calumnia
 „ para desacreditarme, hacerme mirar como un hombre nocivo,
 „ y sobre cuya fe nadie se podia afianzar. Carra y Gorsas se
 „ encargaron de la comision; su pluma dió realce á la calum-
 „ nia de las sátiras mas violentas contra mi persona. Quando
 „ llegó el tiempo de las proscripciones estaba mi nombre al
 „ frente de todas las listas de los que se habian de asesinar...”

Si la honradez y franqueza no le permitieron al marques de Beauvoir continuar por mas tiempo entre los conjurados, á lo menos se ve por estos pormenores, que los llegó á conocer lo bastante para que no pueda haber la menor duda sobre el grande objeto de sus misterios. Creo que puedo decir al público, que llegará dia en que se manifestarán las deliberaciones mas secretas de esta caverna la mas oculta de la conjuracion. Quando la revolucion dispensó á sus grandes actores de esconderse con el nombre de *amigos de los negros*, pareció que se habia suprimido esta sociedad: pero el club arreglador continuó, y no hizo otra cosa que internarse mas en las tinieblas para dirigir con mas seguridad todos los clubs de Paris, todas las secciones todas las particiones, todas las juntas revolucionarias, y hasta el club, llamado por antonomasia, el *de los jacobinos*. Si Gobet (f),

(f) Bien lo puedo decir despues que este descraciado Gobet ha sido víctima de sus cobardes temores y de su infame apostasía. Este es á quien no quise nombrar en la Historia del clero en tiempo de la revolucion, hablando de los obispos constitucionales, que se querian retractar. Gobet era el primero de ellos. Me pidió algunas conferencias, y tuvimos tres de dos horas cada una. Todo estaba ya dispuesto; el Papa habia respondido á las

el famoso Arzobispo intruso de Paris, no llegó á ser miembros, á lo menos supo muy bien, lo que en él pasaba, y aun es preciso, que fuese admitido mas de una vez. Me habria hablado con menos seguridad sobre lo que allí se tramaba, en el tiempo en que este infeliz apóstata quiso tener algunas conversaciones secretas conmigo para tratar de reconciliarse con la iglesia. Estoy en el dia persuadido de que los terrores de esta junta le impidieron cumplir la palabra, que me habia dado de reparar su horroroso escándalo por medio de una pública retractacion. Es verdad que no me habló de esta junta arregladora sino en términos generales: pero con un horror, que me daba muy bien á conocer la atrocidad de sus resoluciones. „No, no lo sois (me dixo entonces) no lo comprendéis; no sois capaz de creer hasta á donde quieren llegar; ¡que proyectos, y que medios meditan! nada aun habeis visto.” Sin embargo ya nos hallábamos en el mes de Abril del año tercero de la revolucion, quando ya se habian visto tantos horrores.

Ya antes de esta época conocia yo á un gran iniciado, francmazon y deísta consumado: pero que tenia horror al latrocinio y á la matanza. Este deseaba una revolucion filosófica, conducida con mas orden, y menos violencias. Tambien era miembro de la junta arregladora. Nunca olvidaré la confianza que en cierta ocasion hizo de mí, y en la qual habria yo podido descubrir quanto entonces se tramaba contra el clero, la nobleza y el rey. Me habló de esta junta del mismo modo que Gobet: „Voy (añadió) pero con horror, y para oponerme á lo que tienen de horroroso sus proyectos. Algun dia se sabrá todo lo que allí pasa, y todo lo que estas almas feroces añaden á la revolucion. Se sabrá, pero despues de mi muerte, porque debo guardar-

promesas de Gobet, con toda la bondad posible. Estaba extendida su retractacion en seis cartas ya listas, y que se dirigian: al Papa, al Rey, al Arzobispo, al Clero, al Departamento, y á la municipalidad de Paris. Pero el infeliz quiso al principio escaparse de Francia para libertarse de los jacobinos. Se esparció la noticia de su partida, tuvo miedo, y se quedó. Robespierre lo hizo guillotinar.

„ me de publicarlo durante mi vida : pues sé muy bien de lo que son capaces. No quiero suplir con la imaginacion los pormenores que suponen estas confianzas sobre una junta compuesta de los enemigos mas atroces del altar y del trono , que habia entre los franc-masones y sofistas : pero á lo menos diré lo que he llegado á saber por relacion de diferentes iniciados y que tiene mas conexión con la epoca de la conspiracion , de que se trata en este tomo.

Correspondencia de la junta de los negros.

De quantos medios imaginaron los arregladores el que influyó mas en disponer el prodigioso número de brazos , de que necesitaban , fué la correspondencia con las lógias mazónicas , repartidas desde entonces en número prodigioso en toda la Francia. De ellas habia mas de ciento y cincuenta en Paris , y á proporcion otras tantas , y aun mas en las otras ciudades , y en las mas pequeñas poblaciones. Se embiaban las deliberaciones de la *junta arregladora* á la *junta central del Grande Oriente*. De alli salian para todas las provincias con direccion al *Venerable* , ó presidente de cada lógiá. Ya en el mismo año en que se estableció la junta arregladora recibieron muchos *Venerables* sus instrucciones acompañadas de una carta , cuyo contenido era este: „Luego de recibido el adjunto pliego, acusáreis su recibo. „ Añadireis el juramento de executar fiel y puntualmente todas „ las ordenes que os llegarán baxo la misma forma , sin tomaros el trabajo de saber de que mano se deriban, ni como las „ recibis. Si reusais hacer este juramento, ó si no lo observais , „ se os mirará como si hubieseis violado el que hicisteis á vuestra „ entrada en la órden de los hermanos. Acordaos del *agua tofana* (el mas eficaz de los venenos). Acordaos de los puñales „ que estan preparados para los traidores.”

Casi en los mismos términos estaba concebida una carta que recibió un sugeto, que en otro tiempo habia sido mazon zeloso, de quien he sabido , que las mismas cartas se embiaban á los presidentes de las lógias mazónicas. Ha cerca de dos años que poseo una memoria que me pone en estado de poder nombrar algunos *Venerables* , que recibieron las mismas instrucciones ,

y las han fielmente cumplido. Particularmente es uno de ellos ún tal Lacoste , médico de Montignac-le-Comte en Perigord , fundador al principio de la lógiá establecida en esta ciudad , despues diputado en la segunda asamblea , y que al fin votó en la tercera por la muerte del rey. Puedo tambien nombrar á Gairaux , procurador , quien no ha manifestado menós zélo por la revolucion. Este al principio no era *Venerable* en su lógiá y quando llegaron las primeras instrucciones ; el paquete lo remitió el caballero de la Calprade , que entonces tenia el mazo en la lógiá mazónica de Sarlat : pero que presintiendo á que le podian empeñar estas cartas , tuvo arte para declinar la comision , cediendo á Gairaux su empleo de *Venerable*. Sobre este objeto tenia yo otra memoria , y siento mucho que se me haya extraviado. Era la historia de un noble , que habiendo reusado continuar la correspondencia con la junta central mazónica , fue castigado por el mismo á quien la habia remitido. En los primeros momentos de la revolucion , señalado como aristócrata , fué puesto en prision. Llegaron ordenes para que lo pusiesen en libertad. El *Venerable* , que era municipal permutó la orden permitiendole pasearse por una azotéa muy alta. La centinela recibió orden de aprovecharse de la ocasion para precipitarle , lo que cumplió. Sin embargo , no murió el caballero frances , y creo que en el dia se halla en España. He entrado en estos pormenores , porque preveo quanto necesitará de ellos la historia para quitar el velo á una conspiracion , que se ha urdido con tanto secreto ; y principalmente para poder explicar como en un instante se vieron tantos millones de brazos , armados en todas las partes de la Francia en favor de revolucion.

Propagacion ulterior de los franc-masones.

Temiendo que aun no bastasen estos brazos , resolvió la junta arregladora de que se admitiese en adelante á los pequeños misterios de la franc-mazonería una clase de hombres , que á los menos habia ya mucho tiempo , que eran excluidos ; eran estos los jornaleros y arteranos mas bastos , y tambien los vagos , y aún los pícaros. Para estas gentes no era necesaria la explicacion , que daban las últimas lógias , de las expresiones igual-

dad y libertad. Á los iniciados les era muy facil comunicarse con estas palabras todos los movimientos revolucionarios. Á los franc-masones de Paris, que eran de una clase mas elevada, no acomodó al principio mezclarse en las lógias con unos cofrades de esta ralea; fue preciso hacer que viniesen muchos de las provincias; y con esto los arrabales de S. Antonio y S. Marcial se hicieron muy presto mazónicos. Muchos años antes de esta junta arregladora ya escribian los iniciados mas instruidos, que en Francia el número de franc-masones era *incomparablemente* mayor que en Inglaterra; que en todas las condiciones hasta en las de los *peluqueros y lacayos* habia muchos de estos hermanos (g). No será pues exágerar, en la época en que nos hallamos, si decimos, que el número de franc-masones era á lo menos de seis cientos mil, y ya no nos hallamos en un tiempo en que se podia decir, que en este inmenso número ignoraba la multitud el objeto de los iniciados consumados. La impiedad y declamaciones de los sofistas suplían los últimos misterios. Tambien las primeras clases querian su revolucion de igualdad y libertad. Que se rebajen cien mil de estos hermanos que no estuviesen entonces imbuidos de aquellos principios, y esto es quanto puede hacer el historiador en favor de la juventud, que se conservó fiel al espíritu antiguo de los franceses.

Multitud y fuerza de los franc-masones.

Á lo menos el club arreglador contaba entonces con quinientos mil hermanos, llenos de fervor por la revolucion, repartidos en todas las partes de la Francia, prontos todos á sublevarse á la primera señal de insurreccion, y capaces con la violencia del primer impulso de arrastrar consigo á la mayor parte del pueblo. Desde entonces ya decian, con bastante descaro, los sofistas, que no es facil triunfar de tres millones de brazos. De este modo, con la constante aplicacion de los conjurados se organizaba y aumentaba sucesivamente la fuerza re-

(g) Uber die alten und neuen mysterien, bey Friderich Maurer, 1782.

volucionaria. Los sofistas habian abierto el camino á la opinion; las cavernas de una secta, siempre enemiga del cristianismo y de los reyes, se habian vuelto á abrir y se habian dilatado; se habian multiplicado los iniciados de los últimos misterios; los antiguos principios de impiedad y rebellion se habian identificado, en las nuevas lógias, con los del moderno filosofismo. La opinion dominaba los corazones; las maquinaciones, los profundos artificios, y las inteligencias secretas reunieron los brazos. Aunque nunca en Francia se hubiese hablado de *notables*, del *deficit*, y de Necker ó de Brienne; aunque Luis XIV. (no XVI) hubiese estado sobre el trono en el momento en que el club *arreglador*, y el club *central* de la mazonería hubieron organizado sus fuerzas subterráneas, Luis XIV. no habria impedido la revolucion. Habria tenido xefes: pero la opinion habria dado muchos á los rebeldes, y no habria dejado á los leales sino muy pocos soldados. Al solo grito de libertad y de igualdad habria visto desmandarse sus legiones y correr á formarse baxo las banderas de los revolucionarios. Aunque Luis XVI. no hubiese convocado los estados generales, la junta arregladora habria convocado la convencion nacional, y quinientos mil iniciados habrian corrido á las armas en favor de la convencion, y el pueblo seducido habria pasado á las elecciones.

Felipe Duque de Orleans xefe de los conjurados.

Estos eran los progresos de la doble conspiracion quando se acercaban los estados generales. Los sofistas subterráneos de los franc-masones, y los sofistas manifiestos del club de Holbach reconocieron, que solo les faltaba un xefe para ponerlo delante y cubrirse con su egida. Necesitaban de uno que fuese poderoso para apoyar todos los delitos, que habian de cometer, era preciso que fuese atroz para que le asustase poco el número de la víctimas que aquellos delitos sacrificarían; necesitaban, no del ingenio, sino de todos los vicios de un Cromwel, y encontraron los conjurados á Felipe de Orleans, á quien el angel exterminador habia amasado para ellos. Tenia Felipe su conspiracion peculiar, como los conjurados la suya. Mas per-

verso que ambicioso, habria querido reinar: pero semejante al demonio, que á lo menos quiere víctimas si no se puede exaltar, Felipe habia jurado sentarse sobre el trono, ó derribarlo, aunque hubiese de quedar oprimido por su caída. Ya habia mucho tiempo, que este ente, singular en la misma clase de los malvados, no tenia remordimientos ni honor que acallar. Su desvergüenza manifestaba que su alma estaba ya hecha á burlarse del desprecio, de la estimacion y del odio de los hombres y de los cielos. Su juventud, que la habia pasado en la disolucion, habia corrompido su corazon; en todo, hasta en sus juegos, manifestaba la baxeza de su alma. Se valia del artificio para aumentar su fortuna y añadir á sus tesoros. En la edad, en que apenas se conoce el deseo de adquirir, el público lo acusó de haber comidado á sus orgías al joven principe de Lamballe, á quien, para asegurarse su rica heredad, hizo que hallase una muerte prematura en los excesos del deleite; ni siquiera se describió un rasgo en su vida, que fuese capaz de desmentir la atrocidad de esta perfidia, y la serie de los años manifestaron que habia sido capaz de ejecutarla. Cobarde y vengativo á un mismo tiempo, ambicioso y ratero, pródigo y usurero; altivo con su nombre y clase entre los principes y dispuesto á abatirse hasta el nivel del mas vil populacho; colérico é impetuoso delante sus confidentes; frio y disimulado delante los que queria perder; entorpecido para el bien quando no descubria algun medio para el mal; nunca meditó proyectos mas negros y crueles que quando queria hacer el papel de benéfico; inepto por si mismo para los delitos atrevidos; bastante perverso y rico para quererlos y pagarlos; afectando sensibilidad, y dispuesto á sacrificarlo todo, á ver correr rios de sangre y pronto á perecer él mismo con tal que se vengase, era su corazon el sumidero de todos los vicios y de todas las pasiones. Solo le faltaba la ocasion para manifestar todos los delitos. Este monstruo fué el xefe que preparaba el infierno á los conjurados.

Quando las disensiones, que dividian la corte y los parlamentos, ya se habia coligado Felipe con algunos magistrados,

que eran mas dignos de sentarse con los conjurados del club arreglador, que de ocupar lugar en el primer tribunal del reyno. Se servian de él, no tanto para oponerse á Brienne, como para ultrajar la magestad real en el santuario de las leyes. (h) Al fin pudo Luis XVI. resolverse á darle pruebas de su resentimiento, y lo desterró á su castillo de Villers-Cotéret. Esta fue la chispa, que encendió en el corazon de Felipe de Orleans el fuego de la venganza. Ya aborrecia á Luis XVI. porque era rey, aborrecia á Maria Antonieta, porque era reyna, y juró que los perderia, y lo juró en el enagenamiento de la rabia y del frenesí. Solo se calmó su corazon para meditar los medios de cumplir su juramento. Dió principio con rodearse de quantos malvados profundos tenia la Francia. Llamó para que estuviese á su lado aquel Laelos, á cuyo ingenio parecia, que el infierno habia dado el encargo de trazar á los delitos sus sendas torcidas y subterráneas.

Audieron Mirabeau y Sieyes, y les fue muy facil hacerle concebir los recursos, que le ofrecian aquellas lógias mazónicas, de las cuales ya era él xefe honorario. Muy presto los demonios se hacen amigos, quando tratan de hacer daño. En los pocos dias, que Felipe estuvo en su destierro se coligó el partido. Desde entonces ya no le manifestaron solo aquellos misterios, que los sectarios manifestaban á los de su clase. A lo menos es cierto, que por este tiempo la junta de los hermanos conoció que era bastante atroz para admitirle á las últimas pruebas. La que le ofrecieron en la caverna de los *Kadoses*, en que habia de matar á puñaladas á un rey, fue para él un ensayo muy placentero. Quando Felipe pronunció estas palabras: *odio al culto, odio á los reyes*, ya concibió los obstáculos, que este juramento le ponía á sus miras ulteriores sobre el trono de Luis XVI. pero lo que mas queria era vengarse. Habia dicho: me vengaré, aunque sea á costa de mi fortuna y de mi misma vida. Mas pudo con él la venganza, que la ambicion. Consintió en ser perjuro si la conspiracion lo colocaba sobre el trono. Se dió el parabien de haber hallado hombres que

(h) Histoire de la conjur. du duc d'Orleans.

habian jurado derribarlos todos, con tal que empezasen por el de su rey. Quando hizo este juramento vió delante de sí una inmensa serie de delitos: pero ni siquiera hubo uno que le asustase. Sentia la tardanza en correrla toda entera. Una declaracion de Brissot nos manifiesta que Felipe ya la habia emprendido desde el mismo momento: pero le pareció que *la corte era aun demasiado fuerte*, y solo partió entonces para Inglaterra para dar tiempo á la revolucion á que madurase. Esta declaracion la he hallado en las memorias del marques de Beauport, quien la habia oído del mismo Brissot. A mas de que aun no habia llegado el tiempo señalado por los arregladores, pues esperaban la convocacion de los estados generales. Sus insinuaciones, todos sus clubs y la turba de sus escritores habian hecho que se deseasen generalmente. El parlamento de Paris los pedia, y la Francia creía ver en ellos el grande medio de su regeneracion. Aun no he hablado de todas las maquinaciones, ni de todas las sectas, que los convocaban solo para hacer de ellos el sepulcro de lo monarquia y de todas sus leyes. Los sofistas de la Enciclopedia con tantas maquinaciones diversas, y abriendo todos los caminos á la libertad é igualdad de derechos contra el altar, se habian precipitado por sí mismos en el odio al trono. Las lógicas tenebrosas de la mazonería y los antiguos misterios de Manés solo habian servido de asilo á los hijos de Voltaire y Diderot para fomentar con mas secreto todo aquel odio á Jesu-Cristo y á los reyes. Los sofistas de la impiedad y los sofistas de la rebelion vinieron á mezclar y confundir sus maquinaciones en estas mismas lógicas, ó por decir mejor en estas cavernas, que ya estaban preparadas para vomitar sus legiones delincuentes, de bandidos, y de entusiastas armados para establecer su inguualdad y libertad con la ruina de los altares y del trono. La horrorosa *propaganda* tenia sus tesoros y apóstoles; la *junta central* y la *arregladora* tenia sus inteligencias secretas, su consejo y su jefe. Todas las fuerzas de la rebelion y de la impiedad estaban organizadas. Esto no era el único azote que habia de castigar á la Francia, y lo que reunió en ella todos los desastres de la revolucion.

Bajo el nombre de *iluminados* se reunió á los *Enciclopedistas* y á los *mazonos* una horda de conjurados, aun mas tenebrosa y hábil en el arte de tramar maquinaciones; mas vasta en sus proyectos asoladores; que profundizaba mas á la sordina las minas de los volcanes, que ya no solo juraba odio á los altares cristianos, ó á los tronos de los reyes, sino que á un mismo tiempo juraba odio á todo culto á toda ley, á todo gobierno, á toda sociedad y á todo pacto social, y que para no dejar ya base ni pretexto á este pacto, proscribió el *mío y tuyo*, no conociendo *igualdad* ni *libertad* sino arruinando entera, absoluta, general y universalmente toda propiedad. Que haya habido una secta como esta; que haya podido hacerse poderosa y temible; que exista aún en nuestro tiempo, y que á ella se deba lo peor de los azotes revolucionarios, es, sin que se pueda dudar, lo que exige las pruebas de la misma evidencia para que lo puedan creer nuestros lectores. Este será el objeto del tercer tomo. Despues de haber sucesivamente asi descubierto la conspiracion de los sofistas de la *impiedad*, la de los sofistas de la *rebelion*, y la de los sofistas de la *anarquía*, nos será facil aplicar á la revolucion francesa los desastres, que debe ella á cada una de estas conspiraciones, y manifestar al fin como los jacobinos de todas clases no son mas, que el monstruoso resultado de la triple conspiracion y de la triple secta.

FIN DEL SEGUNDO TOMO.

PARTE SEGUNDA.

- Cap. I. Secreto general, ó los pedueños
 misterios de los franc-mazonos.
 Cap. II. De los grandes misterios, ó secre-
 tos de las tras-lógicas de la Mazo-
 neria.
 Cap. III. Pruebas nuevas del sistema y mis-
 terios de los mazonos consumados.